

T.U.

«Trabajo y Unión»

MAYO 1975

Editora: **LIGA DE EDUCACION Y CULTURA**

Director: **Juan Leibar Guridi**

Apdo. 23 - Tel. 792246 - **MONDRAGON (Guipúzcoa)**

Redacción y Administración
ESCUELA PROFESIONAL POLITECNICA DE MONDRAGON

Ind. Gráf. Goyerri - Avda. Antigua, 19 - **ZUMARRAGA**

Dep. Legal S. S. 57-1970

Núm. 174

EDITORIAL

Pueblo trabajador y consciente

Hemos de profundizar en la toma de conciencia de que somos un pueblo trabajador.

Somos un pueblo que ha podido alcanzar un nivel apetecible de bienestar material merced al **TRABAJO** más que a los **RECURSOS NATURALES**, con los que nos ha obsequiado la naturaleza o hayamos podido heredar y disponer sin esfuerzo por nuestra parte.

El **TRABAJO**, las opciones para realizarlo, así como el espíritu con que se efectúa, constituyen los presupuestos más vitales para la suerte futura de nuestro pueblo.

Tener conciencia del trabajo como valor básico entraña, además de ser conscientes de su interés económico, reconocerlo como el medio más idóneo para la realización personal y la contribución social, y por tanto, concebirlo

cortejado de otros valores, tales como libertad, justicia, dignidad, y considerar estos valores no en abstracto sino como espacios indispensables para su ejercicio humano y social.

Las exigencias derivadas de esta concepción del TRABAJO deben materializarse en una organización y en estructuras coherentes, evolutivas, promovidas no tanto en aras de simples especulaciones cuando por las acciones transformadoras-revolucionarias que sean precisas para su implantación.

El COMPROMISO DE TRABAJO para el cooperativista no solamente significa un empeño en dar solución progresiva a sus aspiraciones personales y sociales, sino también el cambio de los condicionantes que afectan al mundo del trabajo en escala expansiva. En esto consiste nuestra POLITICA. Es la POLITICA a cuya realización no debe sustraer esfuerzo ni contribución el cooperativista y sin cuyo requisito otras proyecciones políticas serían más bien alienación que presencia e implicación efectiva.

Política dinámica

En nuestra condición de individuos y de pueblo, los hombres de trabajo hemos de representar en nuestra respectiva área de influencia una dinámica propia de auténtico afán de superación. Como trabajadores y pueblo trabajador somos portadores de una cultura y de una riqueza cultural, no hecha tanto de conocimiento intelectual cuanto de sentido práctico, adquirido y desarrollado tras larga y penosa reflexión sobre lo CONCRETO de la VIDA, en el ejercicio y desempeño del trabajo cotidiano, con la consiguiente vivencia de luchas, esperanzas, fracasos, de victorias, de ordinario compartidas con todas sus consecuencias.

Para no volver las espaldas a estas lecciones de experiencia, nuestra POLITICA forzosamente ha de acusar la impronta de tales vivencias y, por ello, difícilmente puede ir alimentada de vanas esperanzas, de manás milagrosos o de promesas extrañas generosas por más que vengan de anfitriones o de maestros carentes de antecedentes que puedan acreditarlos como materializados en la vida real. Se comprende que nos conmuevan poco los anatemas y las apologías formales. Somos un tanto resistentes a las sicosis triunfalistas y a los complejos derivados de manipulaciones extrañas. Nuestra POLITICA es la de la razón y la de la fuerza que se apoya en aquélla.

Estar abiertos plenamente al presente y vivir con actitud de máximo protagonismo cuanto podamos hacer es la mejor forma de contar con el futuro; es nuestro modo de afrontar el futuro con realismo. Ello no significa que caminemos sin ilusión y esperanza y, mucho menos, sin previsión y planificación cuando ese futuro depende de nosotros. La AVENTURA no nos seduce nunca, pero ello no significa que sacrifiquemos nada al presente. Más bien tratamos de que el futuro se programe con nosotros, contando con los que hemos de vernos afectados por lo que va a suceder. Nuestras condiciones personales y colectivas han de ir modificándose progresivamente en la medida que estemos presentes y activos en los procesos emprendidos o deseados. Este es el concepto de DEMOCRACIA que tenemos los trabajadores y los cooperativistas, ella es parte de nuestra POLITICA de siempre, una política que acusa una polivalencia y plipresencia constantes y nunca carentes de fuerza y efectividad.

Nuestro camino

El postulado vital para nosotros es progresar protagonizando los procesos de desarrollo y de cambio. En este sentido es BUENO EL CAMINO QUE SE HACE CAMINANDO.

No es cuestión tan compleja saber, como parece ser para otros, qué camino es el mejor, puesto que nosotros ponemos nuestro acento en actuar, en «hacer camino al andar». De esta forma queda también resuelta de alguna forma la cuestión de si gusta o no a todos este camino, ya que sólo sirven para los que desean servirse del mismo.

Esta actitud no significa renunciar a lo bueno o a lo mejor, sino simplemente exige y espera que lo bueno y lo mejor sea a su vez viable, real, efectivo, y lo sea en espacio y para cuantos precisen obtenerlo mediante el esfuerzo compartido. Es una POLITICA PRAGMATICA, tal vez menos despreciable para generaciones que han experimentado otro tipo de drogas o hayan sido víctimas de alienaciones o manipulaciones.

Relativamente hace falta poco esfuerzo u atención para que se vean los riesgos más funestos que puedan aparecer en la marcha, en el camino de la libertad, de la justicia, de la verdad. Se ciernen sobre todos demasiados riesgos en estos tiempos de permanentes diluvios, de instancias de todo tipo, aparte de los que proceden de las entrañas de cada uno a impulsos de individualismos o egoísmos miopes, cerrados. Pero cuando efectivamente se va andando, haciendo camino, no resulta tan difícil reconocer a quienes responden a tales móviles. Cierto que siempre queda algún riesgo, pero, comparado con el que representa el inmovilismo o la especulación por la especulación, es poca cosa.

Seguridades falsas

De ordinario, en virtud de nuestra educación más especulativa que activa y más propensa a conservar que a liberar y promover, el anhelo de seguridad ejerce un embrujo poderoso. Quisiéramos descubrir una ruta que, una vez conocida, nos pudiera servir para todas las circunstancias y condiciones cuando en realidad ello es inviable en el momento que sabemos que somos sujetos sometidos a una evolución y a un CAMBIO que MAÑANA tenderá a ser más ACELERADO que el presente.

La apelación a SEGURIDAD SOCIAL tiene ya rango de mito como si en sí y por sí, en virtud de providencias de no se sabe qué naturaleza, estuviera vigente sin término. Los TRABAJADORES y el PUEBLO TRABAJADOR sabe que sin base o continuidad económica, en situaciones de quiebra económica, quiebra o menos todo.

Los cooperativistas debemos pensar más en que nuestro trabajo sea efectivo y nuestras empresas sólidas. Es la mejor seguridad social, sin que ello signifique que debamos despreocuparnos la específica y objetiva gestión de lo que es preciso ahorrar o reservar para encarar las contingencias de la

vida. Pero por mucho que amarremos la Seguridad Social si, paralelamente, no nos empeñamos en ello con la coherente y el consiguiente despliegue de las fuerzas activas, será relativamente poco lo que se podrá obtener.

Preferimos poner el acento y el interés en la necesidad de contribuir a que TODA NUESTRA SOCIEDAD, mejor dicho, todo nuestro PUEBLO, pueda disponer de lo que hemos calificado presupuestos de JUSTICIA SOCIAL y de LIBERTAD, tales como,

- OPORTUNIDADES DE EDUCACION
- OPORTUNIDADES DE TRABAJO
- OPORTUNIDADES DE ASISTENCIA
- OPORTUNIDADES DE OCIO ACTIVO.

En el caso de una viabilidad efectiva de tales oportunidades como bases de IGUALDAD, de FRATERNIDAD, de PROGRESO, habremos amarrado los mejores soportes de SEGURIDAD que no erosionarán ni el tiempo ni el poder. Ellos deben ser los PODERES de un PUEBLO amante de la LIBERTAD y de la JUSTICIA, como es nuestro pueblo trabajador.

Nuestra POLITICA no puede menos de señalar con carácter prioritario y primordial la realización de estos postulados y para realizarlas nadie puede ignorar los métodos y procedimientos más idóneos.

Renovación permanente

A poco que se deje de cultivar el ESPIRITU, todo envejece y se deteriora, las cosas y los hombres, los sistemas y las instituciones. Para cultivar el espíritu y la mente, y mantenerse dinámicos existe una apelación con cuyo contenido y proyección hemos de ir familiarizándonos: la REVOLUCION CULTURAL. El cultivo y la actualización de las facultades superiores humanas es el expediente indispensable para promover un MUNDO para el HOMBRE.

Algunas de las referencias que pudiéramos identificar con tal revolución podrían ser calificadas de UTOPIA. Pero sin una nueva perspectiva de UTOPIA, al ras de puras y simples realidades existentes, ¿es posible reactivar el potencial de energía que tenemos en reserva o acumuladas los hombres?

Los tópicos de algunos denominados filósofos y los dictámenes de otros tecnócratas o científicos unidimensionales no bastan para hacer efectivo un HUMANISMO que pudiera satisfacerlos.

Existe un consumismo enervante que nos aletarga a cada uno en nuestro paraíso particular. No olvidemos que por muchos paraísos individuales que se promovieran ninguno es objetivamente acreedor a tal calificación, a no ser que sus moradores se resignen a ser bestias o a transformarse en dioses. Somos muchos los que estamos obcecados por motivos diversos y necesitamos que se nos despierte del letargo.

¿COOPERATIVISMO,

POCO MAS

QUE

CONSUMISMO?

Todo sistema o movimiento que aspira a trascender a las contingencias del corto plazo, requiere un contenido programático que dé cabida a la gestión comunitarizada de los bienes y servicios, superando el marco de lo individual, hoy cebado y atrído por el espejismo

consumista, símbolo de lo bueno y feliz.

Lo tenemos bien patente. El oleaje consumista inunda lo que nos rodea; se da un flujo de gastos enorme, estamos metidos en un tren de gastos sin límite y solución final, en una competencia alocada a falta, sin duda, de otros horizontes por donde canalizar toda esta fuerza libre; y sometidos al yugo de la estupidez de tener más cosas que el vecino que nos rodea.

Las fuerzas más cualificadas del sistema en el que estamos embebidos, lanzan su imaginación y el dinero a la creación de estas condiciones y al logro de unos objetivos de absoluto porte consumista, adornado de todos los matices necesarios para fomentar el yo individual y competitivo, pero en el fondo no es más que la salida necesaria para dar vida y sentido a un planteamiento montado en la producción por la producción, ajeno, por supuesto, a los deseos de una colectividad en búsqueda de un nuevo estado de vida.

En este encuadre, ¿cómo se nos ve? Las apreciaciones son muy variadas, pero se señala que, a la postre, somos una parte del juego y apenas tenemos capacidad de superar las contradicciones que están en la propia esencia del montaje capitalista. A lo más, podemos aspirar a utilizar con más o menos habilidad los plusvalías de la gestión, en dirección del pozo sin fin del consumo, pero, aún con todo, hay quienes lo contemplan como una fórmula de interés, ya que supone una experiencia de base social, pero insuficiente, si se encierra en los muros de la empresa, que en el fondo no es más que reducto de unas minorías más o menos gozosas.

Lo cierto es que el proceso cooperativo que conocemos se ha gestado en trayectoria triunfalista y desconocemos las consecuencias de un

proceso contractivo ya que, como célula del tejido empresarial de un país, está sujeto a los avatares de carácter global y macroeconómico, y sus zarpazos se acusarán con más virulencia en aquellos cuerpos que están habituados a la holganza y a la facilidad económica.

Es conocido, por reiterado, que la indefensión es tanto más alta cuando los cuerpos, en su conformación, no se han habituado a la dureza y a las asperezas, y es así que todo cuerpo que nace en atmósfera artificial, carece de mecanismos de respuesta para situaciones más duras, y éstas sí están a las puertas.

La crítica que se hace de nuestra realidad —y tiene un gran fondo de verdad— es que somos arrastrados en la trayectoria natural de un bienestar que se ha idealizado con sello unidimensional, y corremos el peligro de alumbrar un personaje incapacitado para un quehacer más hondo de transformación, al estar mediatizado por urgencias de tener cosas, apolitizado, e incapaz de trascender de su propio entorno, ahogado por la abundancia de bienes personales, y ajeno a las insuficiencias de utillamiento comunitario y social.

Parece casi indispensable someter al cuerpo social a tensiones de penuria, de dificultades, para sensibilizarle en la necesidad de incorporar nuevos valores. En una palabra, una especie de revolución cultural que haga sentir la necesidad de dar cabida a otras apetencias y romper la rutina de una comodidad que puede resultar pegajosa y absurda, y nada nos tiene que extrañar que esto sea así, ya que países que han experimentado toda una revolución (China con Mao) a partir de premisas esperanzadoras y sublimes, han tenido que remover las conciencias y las actitudes, para que no se vieran carcomidos por una burocracia que, instalada en el eje del poder, traducía la doctrina en función de la propia comodidad personal más

que en razón de las apetencias del pueblo en concreto.

Se impone una toma de conciencia sobre el objetivo del quehacer cooperativo que nació en circunstancia y momento en el que el programa económico era una nota indispensable y única; de hecho, hacía falta tomar el poder de la gestión industrial, que sigue teniendo hoy, la misma validez de ayer, pero que anularía su destino final si no superara estas limitaciones.

La empresa **no es fin**. Es radicalmente medio y hay que enjuiciarla en esta dimensión. El objetivo supremo de cualquier proceso de base democrática y de amplio contenido social no puede cerrarse en el marco de la propia empresa, ya que sería proscrito por la propia comunidad que desea que cumpla un fin de más amplios vuelos, y reclama que las plusvalías que acumule sirvan, además de a su desarrollo, para alimentar toda una serie de iniciativas que están adormecidas, a falta de sensibilidad y conciencia de necesidad.

Hay que modificar los horizontes de realización para que nuestros pueblos no se conviertan en puros servidores de consumo individual, orillando aspiraciones colectivas de mayor interés global. Hay que socializar en escala creciente la propiedad para que, en lugar de ser el imán de atracción que revuelve y descompone tantas cabezas, sirva, liberado de estas ataduras personales, al quehacer colectivo y comunitario en escala creciente.

Basta con observar nuestros pueblos, ¿dónde hay espacios para respirar, lugares para jugar, opciones nuevas para el ocio activo? Pasean uniformemente hombres quemados en la tarea productiva que aspiran, y con derecho, a una vida en consonancia con sus posibilidades físicas, en lugar de aceptar fatalmente la ruptura total con su vida pasada.

Austeridad

y

desarrollo

Se vislumbran nuevas dificultades para el modelo de desarrollo económico que conocemos y, al decir de los expertos y profetas del futuro, la pura extrapolación de lo conocido será absolutamente inservible, y se auguran no pocas aperturas a los pueblos que hoy cuentan con una alta de consumo y que, habituados a ese nivel de confort, no les será fácil aceptar nuevos modelos de austeridad a título personal.

La gran crisis que hoy padecemos y que, al parecer, puede trastocar no pocos términos del andamiaje de la economía y de las relaciones sociales del futuro, no es nada nuevo, ya que las consecuencias de superproducción y de la absurdidad de una economía fundada en la competencia y en la artificiosidad de las necesidades sin límite, fue vaticinado por Marx. En esencia, es la crisis del capitalismo y, como tal, afecta a todas las unidades que en ella estamos inmersos. Por llamarse cooperativa, no va a estar ausente de los imperativos de los elementos estructurales del sistema. Lo importante para nosotros es ajustarse, con un sentido inteligente, a situaciones de supervivencia, influyendo en el contexto para modificar en lo que cabe, y propiciar acciones de carácter superior.

Y, a nuestra escala, inducir mayor austeridad en el altar del consumo, poner en tráfico aspiraciones de otra naturaleza, provocar un espíritu más libre y abierto y, sobre todo, generar un tipo de hombre más solidario, capaz de construir, a costes inferiores, servicios comunitarios que a escala individual resultan imposibles.

¿Qué sería del contexto del Valle de Leniz si no hubiera habido hombres capaces de adelantarse y crear servicios sociales cuya utilidad es enorme y a un coste comparativamente ridículo? Bien es verdad que esto se ha podido hacer con un esfuerzo discreto, y que no podríamos programar si fuéramos capaces de autolimitarnos en el consumo directo y orientar los excedentes en autofinanciar, en escala mayor de lo que estamos haciendo, nuestro desarrollo industrial, e incorporar objetivos de mayor interés global. Estamos en encrucijada que suponemos delicada, el mero hecho de una perspectiva más optimista a corto no nos puede inducir a consecuencias falsas; se estima que los baches y las crestas del devenir económico reclamarán una atención particular y tensa en la gestión.

La clave del éxito está en la obtención de unas productividades crecientes, utilizando los recursos puestos en juego con un gran sentido de creatividad para aprovechar las ventajas de una posición previsible. Ahora bien, esta labor creativa requiere la lubricación de los medios financieros bastantes, y ¿de dónde van a salir éstos? ¿acaso hemos de pensar que exclusivamente han de vehicularse de las entidades bancarias y de la propia tasa de autodesarrollo, o también hay que apelar a nuestros bolsillos? Si decimos que nuestro modelo de consumo llama la atención por el tenor y la importancia de los caudales que se queman de forma muy discutible, ¿no vamos a apelar a esta capacidad interna?

La empresa tiene ante sí el gran desafío de reducir los costes, que es igual que aumentar sus productividades, para hacer sobrevivir, en ese difícil combate, y hay que hacerlo ya que no podemos desengancharnos y tenemos que jugar nuestro posibilismo en medio de una concurrencia feroz.

Sobrenadando lo estrictamente empresarial, somos conscientes de

que hay que crear una nueva mentalidad en orden a preocuparse de lo que nos rodea. La empresa es sólo una parte de la dimensión protagonizadora del hombre, y se tiene que dar cabida, necesariamente, a preocupaciones por la educación generalizada, urbanización más humana, la puesta en marcha de una economía mixta en la que se den cita el placer y la producción, y áreas de convivencia y de agrado por los que se han quemado en su vida productiva.

En suma, hay que alumbrar un hombre más solidario, para lo que hay que romper con el carisma y el sentido de la propiedad individualizada más allá de lo que es funcional, ya que embrutece los sentimientos más nobles. Hay que dar sentido a una propiedad más flexible y socializada y menos a lo concreto y personal, **aunque hoy es el ídolo sin alma.**

Números y soluciones más o menos esbozados los hay, y se sugiere poner en tráfico nuevos programas de compromiso para testar si esa comunidad que se supone estar dispuesta, es capaz de hacer honor al compromiso, so pena de ser tachado de reducto insolidario, incapaz de superar un estadio de bienestar personal. **Si no fuera más que eso, habría que mal decirlo.**

Los tiempos que se avecinan van a ser realmente duros y difíciles, y las seguridades de unas plusvalías mayores o menores pueden esfumarse si no se toman a tiempo medidas que incluyen, desde una actitud austera y una disposición para comprometerse con la experiencia, hasta un nuevo talante hacia los demás como expresión de esa voluntad comunitaria, encarnada en acciones y programas concretos que pueden quizá, un día, integrarse en opciones políticas de más largo alcance.

La participación como ámbito de convivencia ...disipando mitos

La participación constituye una de las tentativas de respuesta del mundo moderno a un modelo de sociedad más humano y comunitario. La necesidad de transformar las relaciones de poder en formas de cooperación más radicalmente humanas y convivenciales busca una vía de solución por la introducción de formas de participación en la esfera colectiva de la convivencia.

Hasta el momento han sido preferentemente los políticos quienes más han intervenido en el área. Sin embargo, el tema es demasiado serio y complejo como para dejarlo en manos de los ideólogos y políticos. El tema está planteado e incide directamente en la esfera empresarial y a ella nos referimos principalmente.

Si realmente queremos avanzar es urgente disipar ciertos mitos que andan vagando en torno al tema y que emergen permanentemente. El sólo

enunciado de la palabra «participación» tiene ya connotaciones míticas para mucha gente.

1. La participación como retorno a una edad dorada del pasado.

El primer mito que ha cundido en algunos ámbitos es que la participación debe ser una especie de retorno convivencial histórico-cultural a una dorada edad pre-industrial. La concepción romántica de la participación que pulula en algunos grupos y que incluso fomentan ciertos profesionales de las ciencias humanas preferentemente antropólogos, rezuma y refleja una especie de nostalgia de la comunidad tradicional primitiva, más fraterna, espontánea y total, en la que el hombre disfrutaba de un mayor equilibrio y de una más honda humanidad en sus relaciones. Los modelos culturales de las sociedades evolucionadas que han pasado por las etapas del desarrollo industrial son demasiado competitivos, agresivos y hasta violentos. Conducen al hombre a un cierto automatismo desencarnado y a un exceso de racionalidad y programación funcional.

La participación la ven como un camino de reencuentro de las raíces perdidas, de recuperación cultural de esa riqueza de humanidad espontánea, natural e informal del grupo primitivo de la racionalidad de la edad post-industrial y, sobre todo, el torbellino de la sociedad de consumo, nos ha arrebatado.

Ciertamente que hay algo de auténtico y de válido en esta búsqueda de ámbitos y modos más espontáneos, naturales y directos de la convivencia participativa, pero la aspiración idílica de un retorno a una edad de oro perdida y basarla rabiosamente y con exclusividad en el grupo espontáneo, difícilmente encontrará apoyatura en algo concreto en una sociedad evolucionada.

Ciertamente hay valores recuperables, pero lo que no es recuperable es la estructura misma, pues ella sirve y tiene validez para el hombre o comunidades primitivas, pero difícilmente puede aportar algo válido a las comunidades evolucionadas que han pasado por las etapas industriales y que han marcado visceralmente a los hombres, creando en ellos nuevos modos y hábitos de concebir la existencia y proyectar la convivencia. La estructura primitiva proyectada a grupos humanos de la edad post-industrial significaría una camisa de fuerza que imposibilitaría los nuevos ámbitos de libertad individual y comunitaria que ha creado el hombre en la sociedad post-industrial.

La pretensión de un retorno a la comunidad primitiva —a la tribal africana, por ejemplo— para detener en ella el tren de la vida colectiva constituye un retroceso, un paso ahistórico. Efectivamente el hombre primitivo de la sociedad tribal participa pero, al mismo tiempo, queda vacío de su capacidad individual hasta el punto de negarle una existencia

personal. De otra parte, desligado de su comunidad es hombre perdido, sin base ni soporte, queda desamparado y difícilmente puede sobrevivir sin el respaldo de la comunidad, fuera de su abrigo y protección.

Los modos en que se toman las decisiones en ciertas comunidades africanas representan un modelo de participación total, pero válido sólo para los hombres de esa sociedad cultural situada en ese estadio concreto de evolución.

En estas sociedades la solución a un problema comunitario se adopta por unanimidad. Para llegar a una decisión la palabra recorre todos y cada uno de los miembros de la comunidad en turnos inacabables de horas y días hasta que, más que por convencimiento y maduración por cansancio y agotamiento, se logra un mismo y común punto de vista sobre el problema o tema.

¿Aceptarían nuestras comunidades la extraordinaria servidumbre y esclavitud que conlleva este compromiso de funcionar por unanimidades colectivas para cada decisión?

La nostalgia por la comunidad primitiva tiene todos los síntomas de una ilusión mítica y es expresión de un cierto temor a las dificultades sociológicas que conlleva toda elección y decisión, de un miedo a la confrontación con el «otro», de una cierta angustia ante el ejercicio de la libertad personal que va acompañado inevitablemente del riesgo a equivocarse.

La comunidad como marco exclusivo de la existencia y como único ámbito de las decisiones del hombre, tiene todas las apariencias de refugio mítico. Por ello esas apelaciones e intentos de retornos a esos ámbitos del primitivismo aportarán muy poco al tema de la participación para el hombre adulto de la sociedad post-industrial, y desde luego en manera alguna es modelo válido para hacer efectiva la participación en una sociedad evolucionada.

2. La participación como manipulación afectiva.

Una segunda actitud que eleva la participación a categoría de mito es la de concebirla y montarla sobre plataformas de afectividad. De hecho en gran parte de las esferas públicas y privadas los hombres participan en la medida que se «toca» su afectividad manipulando un poco o un mucho la necesidad de elevación, de superación y de entusiasmo que acompaña al ser humano. Se contacta con el hombre por vía de corazón, de afecto, de entusiasmo.

En un mundo desencarnado, de racionalidad técnica, económica, industrial es normal que el hombre encuentre vacíos y experimente una necesidad cada día más apremiante de intensificar la afectividad.

El político, el alto ejecutivo y el responsable eficaz intentan llegar a las comunidades, a los hombres, muy a menudo, por esta vía. Buscan la palabra que toca el corazón, que provoca el entusiasmo, que entusiasma y hace vibrar.

Ciertamente no se puede infravalorar la necesidad que tienen los humanos, los miembros de una organización de darse, de entregarse, de superarse. Sin embargo, resultaría peligroso dar una interpretación excesivamente rápida y epidérmica del fenómeno.

El entusiasmo por una causa, la identificación con un líder constituyen resortes a los que siempre se ha acudido para movilizar y manipular masas. Análisis sociológicos han mostrado que son las actuaciones de guerra y de agresión exterior las más aptas, las que reúnen las condiciones ideales para provocar una participación afectiva.

Pero lo que hay que cuestionar es si es sobre esa base afectiva donde debe descansar y apoyarse la verdadera participación en nuestra sociedad.

La participación montada sobre una participación afectiva constituye de hecho una **alienación** que afecta tanto a quien se abandona al «otro» como a quien lo instrumenta y manipula. A la larga constituye una forma frustrada y alienante de lazo colectivo. Por ello el desarrollo y montaje de la participación sobre unas bases afectivas representa un retroceso en el proceso de madurez histórica del hombre, por no decir una alienación de la convivencia y de la misma relación humana.

Al nivel de la madurez cultural del hombre del siglo veinte no podemos admitir como aceptable una participación que no radique en bases conscientes y racionales. Consciente porque sólo en la medida que el hombre actúa y se mueve voluntaria, libre y conscientemente su participación tiene un sentido de hondura y madurez humana. **Racional** porque únicamente desde el mundo de la racionalidad los hombres y las comunidades tenemos capacidad para escapar de la manipulación de los «otros».

Vemos la necesidad y urgencia de estar y caminar juntos y de comprometer en cada aventura personal y colectiva la propia afectividad, pero, ¿por qué abandonarla a fuerzas exteriores al individuo y a la comunidad, a la fácil manipulación e intereses de grupos o líderes extraños?

Si la participación en los problemas y áreas comunitarias —desde la esfera política a los ámbitos empresariales— encuentra el equilibrio a nivel del consciente y en unas relaciones de racionalidad humana fácilmente lograremos dar dimensión humana a la afectividad, sustrayéndola de la influencia alienante de tantos **seudo-líderes** (subrayamos el término «seudo» de raíz griega en su significado de **falso**) con pretensiones de arrastrar a

las masas a unos «miniprogramas» y pretensiones asociacionistas con fachada de «populares», «democráticas» y hasta «socialistas», pero, en realidad, de dudosa base popular, con ciertos atisbos de democracia burguesa y vacíos de verdaderos contenidos socialistas.

3. Rechazo de la participación "regalo".

Lo consciente y lo racional no son factores suficientes que garantizan la superación de la participación mítica.

Subyace en la conciencia de muchos dirigentes, habituados a funcionar por la organización formal o jerárquica de la empresa, una mentalidad particular que les lleva a concebir la participación en las decisiones como una especie de «regalo» que la propia jerarquía-empresa hace al personal, a los «subordinados». En contrapartida, el personal de la empresa, especialmente los grupos más despiertos y activos, tienen la evidencia que la participación constituye un derecho que han de arrancar de las manos de quienes detentan el poder en la organización.

Por antagónicas que parezcan estas dos actitudes nos da la impresión que ambas emergen de una misma filosofía y que cualquier aplicación de la participación en función de esos planteamientos abocará a idénticos fracasos.

De hecho, el dirigente empresarial que ha «accedido» a que su personal participe, no ha recibido una respuesta participativa de quienes experimentan que la participación les ha llegado como regalo y concesión. Igualmente cuando el personal, tras una presión reivindicativa, obtiene ámbitos o niveles participativos en la empresa, aunque al principio ejercita el derecho conquistado, a la larga permanece apático.

Aparentemente parece una actitud contradictoria —reivindicación y conquista de un derecho, y una renuncia y un rechazo, al mismo tiempo, del ejercicio y actuación del mismo—, pero es tan real y objetiva como chocante y sorprendente.

La participación no puede ser un regalo, una ventaja que se otorga libremente o tras una lucha cerrada. La participación constituye un derecho, pero, al mismo tiempo, implica un fuerte compromiso con la institución en la que se participa. En una empresa convencional es normal que el personal, habituado a una lucha desde fuera y con años de vuelo y dura experiencia de logros y fracasos, manifieste un entusiasmo momentáneo y relativo dado que sus intereses y polos de atención son antagónicos al de los propietarios y detentores del poder en la empresa, y, por otra parte, esa participación le da accesos a ámbitos de influencia muy cortos y parciales, nunca a las áreas de las grandes decisiones empresariales.

Numerosos análisis que se han realizado en las empresas de diferentes países detectan el fenómeno de «rechazo» como una constante. El hecho está ahí.

¿Qué mecanismo subyace en este comportamiento aparentemente contradictorio «reivindicación participativa-rechazo»..?

A parte de que las participaciones ensayadas o propuestas en las empresas capitalistas han sido siempre tímidas y referidas a ámbitos de menor rango —nunca abiertas al campo de las grandes decisiones de la empresa— hay que fijarse en tres rasgos altamente significativos que pueden clarificar más y explicar la actitud de «reivindicación-rechazo» del personal obrero.

La participación en la empresa para la conciencia obrera significa e implica:

- La cesión y pérdida de ámbitos de libertad a nivel de clase y sindicato libre; la renuncia parcial o total a una situación de abrigo para ejercitar la crítica y la lucha desde fuera, desde una situación de «descompromiso» con la empresa como organización de poder.
- Correr el riesgo de un compromiso emocional con la institución: participar en este caso significa ejercitar un derecho conquistado o regalado, pero a costa de perder autonomías y ámbitos de libertad.
- Situarse en disposición de aceptar los planteamientos e ideas del «otro», de la empresa, y, consiguientemente, la necesidad de llegar a decisiones compartidas y de situarse en la vía del pacto social como camino normal de convivencia laboral y cívica.

Al menos a nivel de la conciencia obrera la participación no tiene sentido más que si se **paga con poder**, con mayores posibilidades para el futuro porque es algo que le cuesta afectiva y racionalmente.

Si la empresa considera que la participación del personal vale la pena de una tal «inversión» entonces debe estar dispuesta a pagar un precio en poder de las «ganancias» económicas y sociales que ella genere. En cambio, si estima que el personal tiene poco que ofrecer y propone una participación porque le agrada, porque le reivindica o, simplemente, porque se espera eleve la moral del personal, entonces no vale la pena ni ensayarla, pues está directamente abocada al fracaso.

Una participación consciente y racional, fundada en la idea de una negociación libre, paritaria y no en un regalo o en una conquista, supone condiciones sociales, estructurales, jurídicas y organizativas muy distantes de las que normalmente se dan en nuestra sociedad política y en la empresa convencional.

Asistencia sanitaria

en la comarca

del Alto Deva.

1 - La situación actual de los servicios.

Dentro de lo que podríamos llamar la estructura Sanitaria de la Comarca del Alto Deva, el Centro Asistencial es la única entidad que ofrece servicios médicos y clínicos con un cuadro de diez especialidades.

La comarca posee una estructura médico-sanitaria con un claro desfase respecto a la estructura socio-económica que actualmente posee el Valle. No nos vamos a detener en tal análisis, puesto que no es objeto de este capítulo. Sin embargo podemos decir que el Centro Asistencial supuso en el momento de su creación una solución adecuada y eficaz a la demanda entonces existentes y a la que ha sido generada durante los nueve años transcurridos desde su creación.

En síntesis, podemos presentar las características de la estructura médico-sanitaria de la comarca:

1. En la comarca existe un médico por cada 1.300 habitantes, 1 cama por cada 1.200.
2. Predominio de médicos de Medicina General con carencias de especialidades (42 % del total de médicos).

3. Tendencia a recibir asistencia sanitaria fuera de la comarca, resultando focos de atracción: Vitoria, Bilbao y San Sebastián.
4. Existe sólo un Centro Clínico donde pueden ser atendidos diversas especialidades.
5. Especialidades tales como Ginecología y Pediatría son atendidas en Vergara, Mondragón por médicos de otras ciudades, como Vitoria o San Sebastián.
6. Dos Centros Clínicos atienden una única especialidad: Ginecología en Vergara y Psiquiatría en Garagarza.

7. Existen, además, dos Ambulatorios de la Seguridad Social donde se proporcionan Servicios de Tratamiento y Diagnóstico. Ambos presentan sus servicios a un nivel estrictamente local. Los Servicios que prestan son:

- Medicina General.
- Ginecología (no partos).
- Puericultura.
- Primeras curas.

8. Toda atención médica que precise hospitalización o intervención quirúrgica de cuarto nivel, y es competencia de diversas especialidades, debe optar por acudir al Centro Asistencial de Mondragón o desplazarse a las capitales de provincia.
9. El Centro Asistencial no cuenta con la dimensión suficiente para recibir a los pacientes que existen en la comarca, por lo que predomina la opción de ser atendidos en el exterior de la comarca.
- Contribuye además a esta salida la carencia de una relación entre el Centro Asistencial y la Seguridad Social, y entre el Centro y las Hermandades de Trabajadores.
- Tampoco se debe ignorar la imagen de desprestigio que ha ido adquiriendo el Centro Asistencial en los últimos años, como analizaremos más adelante.
10. Como conclusión se puede decir que la comarca es dependiente del exterior en su asistencia sanitaria, lo cual se traduce en unos costes desproporcionados en tiempo y dinero a causa de traslados de personal, que suponen pérdidas de jornadas de trabajo, gastos de viaje.
- Esta situación no parece racional dentro de un planteamiento de planificación y desarrollo comarcal cuando se dan las condiciones demográficas y de disponibilidad de recursos económicos y humanos, y sobre todo existe una infraestructura sanitaria básica, a la que sólo faltaría potenciar sus servicios e incrementar su dimensión adaptándola a la capacidad de la comarca.
- El siguiente cuadro resume los puntos expuestos;

Cuadro n. 1. Estructura de los servicios de asistencia sanitaria en la comarca

CONCEPTO	Número
Número de Médicos	53
Medicina General	22
Especialistas	31
N.º de médicos / 10.000 habitantes	7,5
Clínicas	2
N.º de camas / 10.000 habitantes	7
Ambulatorios	2

Cuadro n.º 2. Equipamiento sanitario en los Núcleos de la Comarca.

Núcleo Servicio	Total Comarca	Anzuola	Arama- yona	Arecha- valeta	Esco- riaza	Mondra- gón	Oñate	Ver- gara
Población 1974	70.554	2.434	1.925	5.965	4.750	23.492	12.990	18.998
N.º médic. 1974	53	1	1	3	2	23	9	14
Medicina Gral.	22	1	1	2	2	6	5	5
Especialidades	31	—	—	1	—	17	4	9
Méd./10.000 h.	8	—	—	—	—	—	—	—
N.º Clínicas	2	—	—	—	—	1	—	1

Para obtener una medida del nivel de equipamiento y particularmente la capacidad que estos ser-

vicios representan para la comarca, es preciso relacionarlos con otros índices comparativos:

Cuadro n.º 3. Tasas de equipamiento sanitario.

Lugar	Indices Camas/10.000 h.
ALAVA	68
GUIPUZCOA	66
VIZCAYA	52
NAVARRA	72
Alto Deva	7

La definición sintética más destacable del servicio de asistencia comarcal es de insuficiente en términos cuantitativos para la dimensión demográfica y urbana que ha adquirido la comarca. Los servicios sanitarios del Alto Deva no tienen dimensión ni capacidad comarcal y dentro de la evolución demográfica previsible para los próximos cinco años su insuficiencia es todavía mayor.

Prevista una población de 82.500 habitantes —SIADECO. Estudio Mano de Obra en la comarca del Alto Deva. Mayo 1974— en el año 1980, para mantener la actual tasa de médicos y camas por habitante se deberían incorporar al servicio sanitario comarcal 9 médicos (hasta conseguir un total de 61) y 15 camas (hasta un total de 68).

Pero como del análisis efectuado se deduce ni la tasa médico/habitantes ni la de camas por habitante, no mantiene un equilibrio con el

nivel de desarrollo socio-económico comarcal, equiparable en renta a la medida de los países europeos.

Para alcanzar las tasas equivalentes a una zona desarrollada, el número de médicos y camas debiera incrementarse teóricamente: en 70 (total de 123 médicos) y 767 (total de 825 camas) respectivamente.

Estos datos son meramente comparativos e indicativos del nivel en que se encuentra la comarca respecto a un nivel adecuado de servicio, no a un nivel óptimo. Alcanzar este último podemos considerar como imposible dentro del contexto político y económico del Estado español. Pero sin duda la comarca contiene recursos propios económicos y humanos que coordinados pueden conseguir un nivel de equipamiento adecuado a nivel de desarrollo económico conseguido. Tengamos en cuenta que el desarrollo social depende también del equipamiento en servicios alcanzado.

2 - Compromiso futuro ante el desarrollo del Centro Asistencial.

No dudamos al iniciar estas líneas que nos encontramos frente a un tema polémico que por salirse del ambiente industrial en el que nos hemos desarrollado no presenta unas características de atracción tan marcadas como un proyecto de desarrollo económico a nivel de empresa.

No vamos a entrar aquí a argumentar la necesidad de los servi-

cios para alcanzar un desarrollo equilibrado.

El grupo cooperativo tuvo en su día una intuición quizás más grande en su concepción que en sus realizaciones a la hora de diseñar el Centro Asistencial. Sin duda el grupo ha originado un embrión de cuya vida es responsable y al que no le puede dejar morir.

El Centro Asistencial como institución y como Servicio existe y de su vitalidad o languidecimiento es también responsable el Grupo Cooperativo del Valle de Léniz. En consecuencia, se ha promovido un estudio de su actual situación y perspectivas futuras, por parte de un grupo de hombres plenamente conscientes del papel que juega el Centro en cubrir las carencias sanitarias de la Comarca.

Pero el estudio, aunque nos puede proporcionar una dirección perfecta de los puntos débiles de la institución sanitaria y del equipo médico, no resuelve los problemas del Centro. El estudio nos proporciona las líneas generales de rentabilidad del nuevo Centro, o de la dimensión óptima en el número de camas o médicos que puede adquirir para atender adecuada y suficientemente a la comarca. Pero un Centro no tiene por qué ser solamente rentable, ni especial e instrumentalmente suficiente. Se necesitará, además, un equipo humano de profesionales que garantice una calidad de su atención médica, que se atraiga al paciente por garantizarle confianza en base a su categoría humana y profesional. Se trata de un equipo para quien el Centro es algo más que un lugar de trabajo. Finalmente, de un equipo que planifique la asistencia sanitaria a la Comarca.

Ciertamente el propósito aquí afirmado es ambicioso y puede incluso parecer utópico. No afirmamos que el equipo esté hecho sino que tiene que hacerse. Y en ello no podemos, por servicio a la comarca, regatear esfuerzos en hombres ni en dinero.

Entramos aquí a tocar un punto clave, ya que los médicos no pueden ser los únicos responsables de la calidad de la Asistencia Sanitaria en la Comarca. En ella ha primado la iniciativa comunitaria y es a ella a quien corresponde garantizar, mediante el oportuno control y

sostenimiento al equipo, el servicio que el Centro ofrezca.

Por eso la problemática del Centro no es sólo de rentabilidad económica, que consideramos puede obtenerse, sino de decisión y voluntad de disponer de un instrumento que garantice un servicio de calidad.

Para lograr este objetivo, el estudio es sólo un instrumento previo. Hace falta el Compromiso en la Junta General, en la Junta Directiva, y en el interesar e incorporar a nuevas entidades de la comarca como socios de esta Institución, ya que el Centro ha de plantearse como una institución al servicio de la comunidad total de la Comarca.

Prácticamente en todos y cada uno de los aspectos que hemos mencionado toparemos de inmediato con problemas que no serán sólo estrictamente técnicos, sino más bien políticos. Para decidir, como para llevar a cabo la elección adoptada será decisiva una actitud y un grado de implicación interesado en dotar a la comarca de un equipamiento sanitario que sin duda resulta estrictamente necesario.

Finalmente el Centro debe seguir cada vez con más potencia tratando de mejorar sus servicios y corregir sus deficiencias que al fin son fruto de cualquier organización humana.

Se trata de imaginar y realizar una medicina para la comunidad en un momento en el que en su acepción técnica tiene el peligro de alejarse cada vez más del hombre. Por eso será interesante que el Centro y más concretamente los hombres que en el mismo van a ejercer su profesión se hagan planteamientos de una Medicina que engarce con la vida real de cada individuo, en su medio y más concretamente en el trabajo.

Langillieok gizagillie

Edonun entzun oi dogu gure gi-
zarita gizagarritu bearren gerata
gizakiontzako izan al dagikugezan
gure aurtepen, jakite ta egiturak
gizakioek geuk sortu ta egindako
tresna ta asmakizunen mendeko bi-
zi beartik izan ez dagitun.

ASKATASUNA TA OGIA

Askatasuna danonutzako da izan
be beart-beartekoa gizatsuz izan ga-
dizan, baña ogia be beart-beartekoa
dogunik ez dagitun ezetsi. Askata-
suz alde diardogunean egibideak
mundik eta nola eratu al gengike-
zan kontuan artu dagitun.

Gure erritaren izakerari begira eta
etorkizunaren alde ardura blok dira
batera kontuan artu beartekoak gi-
zatsuz jostatu al izateko. Lankideok
gure erritaren etorkizunaren alde
egin genezaken egitekorik geurko-
iena auxe da; geurtetzako bezelaxe
ingurukoentzako be jokabide ta era-
skatasun eta alkartasun kutsu gi-
zagarrisutan ekin eta jarritu al
dagitun gure erritaren alde inko ta
trebe.

Berez jatorkeguzan o nda sunez
ezer gutxi egin genezake danok bi-
zibide gozozago izan al dagitun; gu-
re lurraldeak baditu bai ondasunak
baña ugari beartekoak, lanaren eta
teknikaren bidez eratu beartekoak
berton bizi geranok geure beartiza-
nei erantzun al dagiokegune.

Orain eta lenago be mundu zaba-
lean izan oi dira ondasunik ugari
baña ondasunok inork inori, ba-
tzuek beste erri batzuei ez oi dan-
tzue duan eskeñi edo emon naiz ta
politika jokera bardiñetakoak izan.
Burutuz ta indartsuz ekiten badau-
tsagu etxealdean daukaguzan saillak
landuten, gure ibar eta mendibarren
edo mendi magatak gurtitzen eta
ornitzen inoren mende izan beart-
gurtiago izango dogu. Naiz ta gure
lurraldeak estuak izan naiko zaba-
lak dira geienentzako landibe ta ogi-
bide bartiak eratu al izateko.

Orretarako ume ta gazte, kalejar-
eta nekazari, arriantzale ta serbi-
tuzetako langillie gutxiok aspertzake
batusu barti baten beartean gara.

Badituzki danok onartzen dogun
burubide ta jokabidea dala gizar-
tean gizagarritzea baha geruago ta
lurriago gabiltz geienok urduri ta
zalapartaka bakoitzak al dabena ira-
bazi ta lortzeko etengabeko jardun-
nean gizatasun kutsurik gabe.

Pentsakizun utsetan eta ames lu-
runean gure buruak moskortu
egiten ditugula dirudi pentsakizun
arlotan ames lañotearik urten ezinik
jokabideak.

Langillieok lanak ezin gaituanez
ondo dakigun lanaren izardiz eta egi-
ren biandu beart dala izardia ta lana-
ditan bidez berez izadiaren barrenean
diran bidez zati ta atalik eskasena be
ongarritu al dagikezala ta gizonon-
tzako onurakoiru.

Langillieok gizartearen izakerari be-
lurturen magalean diran beste iza-
kiei bezelaxe beartitzen dautsagune
gure egite ongarritzeko ta orixe-
gaitik guk gure gizarte egitura edo
erakundeei be gurenez beste izake-
ra bat sorarazitzeko beartitzen dau-
tsagune.

Langillieok inor baño **urdi**ta
ta erabagitsua goak izan gengikez
eta izan beart dogu gure gizarte gi-
dizkan aldaketak eginiarazoten. LAN-
KIDEOK langillie geranez iraultza
beartean eta gizaketa orretarako beart-
ditan aldaketak eginiarazoten. LAN-
KIDEOK langillie geranez iraultza
edo aldaketak beartea sentitzen dogu-
nez LANKIDE bezela orretarako
beartean neurriko alkartasunaren
alde jokatu beartean gara. Gu inor
baño alkartasun zaleago ta iraul-
tzealako izan beartean gara
gure izaketa ta jokabideak ukarzen
ez ditugun arte. Gizagillie izateko in-
dartsuz izan beartea daukagunez gure
jakite, alkartasun, lanikidego ta in-

Betiko joera onuragarria

ALDAKETAK

Orain lenago baño lasterago aldatu oi dira gauzak, modak, jokabideak, gizakera ta giza-egiturak be bai inork eragotzi ezindako eran. Estandakoa baño agi larriagoa da enizun oi dogun eta sinestu legiken beste esakera au: orain arte baño biar eta geroruntz lasterago aldatuko dira gauza guztiak. Gizarte osoa ta gizonik geienok ortxen bila gabiltz: aldaketak geruago ta lasterago eragin daitzekan erakunde ta jokabide bila. Urte gixiren buruan orduko bost kilometro egin al izateik ogei eta huro-gei egiterano eldu gihan. Urantsuago bartz oso urte gixiren buruan 2.500 kilometro egin al izateko ibilpidedun egin gara.

IKASPIDEA

Geien inportat dauskun ikaspidea auxe da: gizakioak danok edo geienok izan gadizala gure buruak aurrerapidesu al lezakenik lasteren biurtu al izateko eskurte dugu: ezkuarte au daramoskuna ikaskeeta da, gure giza-ezikeeta, jakin-izateko beste lenago saiatu bear doguna auxe da gure artean gure erriok aurrerapidesu izan daitzekan gure gazte ta gizaki guztei lagun egin al daki: keen guztia ikasi izan daitzen danon onerako giza-eziketa kutsutan. Orretarako gure ikastolen arduradun eta gure erriotako ikaslegien lagun-tzale sakonago ekin bearten gara beste errien artean geratu ez gadizan. Egi soil oniek gure errion mamin biurtu bear ditugu.

EGINPIDEA

Gure irabazpideak naz ta lartienak izan be al lezakenik lasteren marbuldu al izateko beste geienok baño aleginik aundienak egin bear gendukuz. ?Nola? Ikus bekiagu nolako lantegietan edo nolako lanbideetan lortu gene-zakezan onurarik egokienak: lanerako trebetasunaren bidez eta lanerako tres-na egokiak eratuz. ?Nork egin beartekoa da egiteko au? Lan egin nai duanarentzat, gartai guztiak onak dira; jartrai lanari, bein eta bartzito asperteke ekin eta irauu ikasten, ikasi bearteko gauza bartzak eten gabe sortzen ari dira gizakioak aurrerakoiak generanez eta. Inguurko larterri ta errialdeen tartean zein mallatan orain gageozan baño inportantzi aundiagoa dauka mallatarano elteko asmo ta jokabideetan kon-prometiduta gageozan aztertzekak. Lurtez txikiak eta bereko ondasunetan txi-roak izanarren jakitez eta egitez beti aurrerapidesu izateko arabazpituak izan gaditzen eta inork egin eta emon dagigunari begira baño gurez egin daitkegunez gizaitsunago bizi al izango gara. Aurrera beti, bet igora: auxe da gure oia.

GARBITU TA LORATU

Gure lurtaldea, gure erria maite dogunok, erri onen alde, erri onek bere burua jasotzagan eta etorkizun obean ja be izan dedin edozein alegin egi-teko gertu dagozala dirudi. ?Nork ortetarako uka al izango leuke bere lagun-erri au? Ames eta burubide utsetan erri-zaletasuna ase ta ito oi dogunak dirudian baño getiago gara egi-egizko ari maitsunlik izateko. ?Olaxe atzipizten ditugu gure buruak eta olaxe eder egiten dautsugue gure aberzaletasun egin-beartel. ?Noiz ekingo ete dautsugu danok bakoitzak egin al legikena egiten gure lurtalde au erasotzeko, lanrezko, jantzi ta loratzeko jarduertan? Orrean ume naitko zeregin inork gaiterazotzeko egin gencekazanak. Erreka zikhinak, saisiz eta larrez, beterriko baster eta ikarrak, baso zikhinak, zenbat eta zenbat inguru edergarritu beartekoak ditugun ezin esan be egin gencezake. Etze banaka edo talde batzuek txukuak baño erri zatarrak.

DANONTZAT

Orretan be erantzunak batera jo-
ten eben: Batena bestea 200 bat pe-
seta.

Irugarren itauna izan zan: Eta
norberen gogoko gauzetan ainbeste
ta beartsuel laguntzeko ain gixi
emotea, pekatua eta da?

Orretan, bai, erantzunak desbar-
dina izan zira. Batzuk esaten
eben: Norberak irabazitako dirua-
gaz, norberak nai dabena egin lei.

Bestea batzuk: Norberen gauzetan
dirua ugari emon arren, ez jako
ihori kalterik egiten.

Banaka batzuk, orrainio, esan
eben: Ori norberakert hitzela da. Ba-
na ez dot uste pekatuik egiten da-
benik, norberakert ori pekatua da-
nik be, ez dabe uste-ta.

Azkenengo onelik zuzen dabitze-
la esan bear. Ihori berea kentzea pe-
katua da, umenmetatik ikasita
daukagu. Bana norberen dirua edo-
zela kastatzea eztagola ondo, ori
eztaukagu buruan sartuta. Orregai-
tik, norberen dirua norberakertan
erailgita be, ez da kezkarik izaten.
Bestea gauza bat be badago emen:
gatizakert soltea danean (lapurtea
bat, erioz bat, aragikert bat...) pe-
katua argi ikusten da. Bana egite
bakarra ezik, soka osoa pekatua da-
nean, ez da aiherez ikustekoa. Jan-
edan aidi bat soltean, ez da peka-
tua. Pekatua nun dagoan? Jokabi-
de osan.

Neu aukera guztian ibilli ta or-
konpon besteak!, berbakin esaten
ez ba da be, egitekin esaten danean,
jakobide orean, ortxe, dago peka-
tua.

? Ogei urte bueltan dabitzen mu-
tillak zenbat emoten dabe urte ba-
rruan batena bestea euren gogo
utseko gauzetan? Gazte talde bateri
itaun ori egin jaken. Gelaenak onela-
xe erantzun eben: Batena bestea,
edari, ibillera, tabako, etxeik kan-
poko jan-aldi, ikuskizun ta olako-
etan, 30.000tik 40.000 pesetara emo-
ten ditue urtean.

Ta bigarren itauna onako au izan
zan: ?Eta premihan dagoazentzat
(gosedun, sub-normal, maximo, Car-
tas ta abar) zenbat emongo ete
dabe urte barruan?

ta ugariago «ZARRONTZAKO BATZOKIAK» dertxoen toki edarrik asko. Ondu deditxogu jokabide oneri eta astitako arlo au aurrera eruatari be bai «zarron-tako» etxe ta baster barriak eratuz. Baña «langille zarrak» geure etorkizu-naren alde «zarrak izatea» baño beste eskuarie eta eldugarririk izan ezik nekez izan ai izango gara «traba gitxitxugo» egiten dabden gizaki ertukarri batzuek baño.

Gure artean «clases sociales» dertxoen bereizketak uxatzen ari geranez «langille zar eta gazteontzako danontzako» jokabide ta irtepidet gurti ta aipa-gartiargorik sorterrazi ezin dogun artean? «clase social» orreik uxatu ditugula ala orain barritz «clase social» giza-talide osoauk bihurtzen ditugula obeto esan-ete legike?

«Clase social» batzuek uxatzen ikasi dogunok, LANKIDEOK ez gendike gurti ez jagokun arazoa danik «langille zarren» edo «langilleen atsedetzarren-tzako» jokabide ta burubide barrietan beste irtepidet batzuek erasotzea.

ONDO AL DERTIXOGU

?Landiipeak eta ogibideak bizitzako alditxo baten etenka, lartti ta estu lan egim beartekoak egitea gerotxoago «atseden utsean zelau bizi gengikezan gizatxugo ta egokiago azerttu gabet?

Arrapatata gabiltz eta diardugun esanez ta penttsakeraz gizatxugo landiideak egitiarazoten baha orretarako danok bizi-bizirik kontuan artu beart doguna auxe da: gizatxugo lanean eta lanaren ondoren, lanerako gertatzen eta lana-ren sartidun izaten izan ai izateko gizarie-erasoketa bide zabalez jaitoen gera-netik ii arte.

GOIAN AZTU ZAIGUNA

Aipatu dogun «langille zarren» aloger edo illeroko irabazpiideak gaurkotxe-takoen egim ai izan dana zenbateranoiko izan dan,/3.000 /koak 3.250 gitxienez jasotzea: batenez beste gantontzakoenek 4.132-en jartzea gitxi en zunenerrak geien jasorik; batenez beste euneko 12, an jasorik eta eskasena euneko 52.79. Alaz ta gurti be aldaketa onetik «Seguridad Social» dertixon elkartearen-tzako 1975.ganeko bakarrik 21.212 milloi peseta omen dira. Ez da txantxetakoa nariz ta bakoitzartti jagokona gitxi izan be.

EZ ASKO ETA GITXI

LANKIDEOK onetan eta orretan ikasi beart doguna auxe da: zarrei astun egiten zaiela ihoren mende izatea eta beti edozeineri lartti geiago emon beartta. Guk ez gengike jokabide egokiagorik izan alditxo bati aurrertutakoa baño erosoago izan ai gengikegumik, geuk aurrertu takua geuek jagonez gaitera geure almenak, sasoi ta indarrak geurenez nola erasotu obeto azertturrik?

Langille zartoi aipamenik askokin erantzun nai daukuegia gure gizadiak dirudi. Orretan aintzat artu besterik ez daukagu gure erriotan be gertuago

Egunetako «Seguridad Social» dalakokaren erabagia izan da «pensionista» deritxoan «giza-sari» edo irabazpideak gaurkotzea. Ministro Jaunak esan dabenez gaurkotze orretan eldu al legiken azkenengo edo gorenago mallarano jaso ditue «langille zar atsedendunen» illeroko irabazpenok. «Es lo máximo que permite el sistema» esan dau Lan Jardungo Zaindariak edo buruak.

Bakoitziari, obeto esateko norberari pentsakera ta izakera bateraziteko ordua eltzen ez zaien artean, edonor izan oi da pentsakeraz eskuzabal eta aurrerakoi ta iraultzalea be, baña norbere pentsakeraren neurriko izakera ta erabakiak artu bearteko aidian ikusi oi dau edozeinek bardin ez dana eskale izatea ta egille. Ortxegaririk guk LANKIDEOK esan oi dogu obe dogula zain izatea baño».

EDOZEINEK JAKINBEARTEKOA

Edozeinek jakinbeartekoa

24

24

